



AFRICANA



TURISMO Y POBREZA EN ÁFRICA

¿Conflicto o Cooperación?



**MISIONEROS DE ÁFRICA
(PADRES BLANCOS)**

www.misionerosafrica.com
www.africafundacion.org

Casa provincial: C. de La Liebre, 25;
28043 MADRID
Tel. 915 740 400. Fax 915 042 717
E-mail: del.sec.paes@planalfa.es

FUNDACIÓN SUR
Calle Gaztambide 31;
28015 MADRID

www.africafundacion.org

ROQUETAS DE MAR 04740 (ALMERÍA)
Carretera de la Mojonera, 36;
Tel. 950 327 993

BARAÑAIN 31010 (NAVARRA)
C. Castilla y León, 24; Tel. 948 182 046
BENICASSIM 12560 (CASTELLÓN)
Apartado 258; Tel. 964 398 558

**MISIONERAS DE ÁFRICA
(HERMANAS BLANCAS)**

www.misionerasdeafrika.blogspot.com
Facebook: África Misión Jóvenes

Casa provincial: C. Pegaso, 17
28043 MADRID
Tel. 917 219 231
E-mail: hmnsafrica@planalfa.es

LOGROÑO 26007 - Avda. de Madrid, 169
Tel. 941 211 204

MÁLAGA 29010 - C. Eugenio Gross, 9
9º A. Tel. 952 390 944 - 952 275 855

MADRID 28003 - C. Ángela Figuera, 39
Tel. 915 538 260

MADRID 28035 - C. Islas Cíes, 13
Esc.3, 5º-3ª puerta ; Tel. 917 313 849
E-mail: islacies.madrid@yahoo.es

Revista *África*: rafricana@planalfa.es

Director: Jesús Zubiria

Redactor jefe: Agustín Arteché

Consejo de redacción: Esther León, José M. Sarasola, Bartolomé Burgos, Amparo Cuesta, Marivi Elía, Carmen Costa

Colaboradores: Mikel Larburu, Jesús Esteibarlanda, J. Manuel Pérez Charlin, Rafael Sánchez, Justo Lacunza, Jose Maria Cantal, José M. Sarasola, Jesús Salas, Juan José Osés, Finita Martínez.
Diseño y maquetación: Constantino Fernández Ranz

Administración: Fernando Peláez

Imprime: Edipag, Av. Fuentemar 16
28820 Coslada (Madrid) Tel. 91 6717275

Distribuye: MM Productos Gráficos

Av. Real de Pinto 91, 28021 Madrid

Suscripción Anual (5 números)

Ordinaria: 15,00 euros

Colaborador: 20,00 euros

Bienhechor: 30,00 euros

Cuenta bancaria:

(sólo para suscripciones)

MISIONEROS DE ÁFRICA (PADRES
BLANCOS)

TARGO-BANK

IBAN: ES85-0216-0251-5006-0041 6783

Depósito legal: M-9808 -1983

SUMARIO



17 Informe
Turismo y pobreza en África
¿Conflicto o Cooperación?

MINIPROYECTOS	04	Monjas junto al cobalto	32
SUCEDIÓ	06	El Dios de todos	
ÁFRICA AL DÍA	08	y de cada uno	35
CRÓNICA AFRICANA		MISIÓN HOY I Noticias	36
Mozambique busca		SABIDURÍA AFRICANA	
malos caminos	11	Okeny y su hermana	38
Mujeres de Sudán del Sur,		LLEGÓ EL CORREO	
historias de coraje	14	Desde Ruanda,	
INFORME		Leocadie Kana (Hermana	
Turismo y pobreza en África		blanca burundesa)	40
¿Conflicto o		Desde Uganda,	
Cooperación?	17	Benantzi Echevarría	41
MISIÓN HOY		CONEXIONES	
De Dios se habla		Libros y Música africanos ...	42
caminando	29		

Foto Portada: Escaparate de productos locales para turistas en Etiopía. Foto de Pepe Solano.
Otras fotos: Archivos *África*, Agencia The New Humanitarian (IRIN) y Multimedia.

EDITORIAL

TURISMO SOLIDARIO

Ramón Arozarena, conocido colaborador de Africana, nos brinda en este último número un análisis bien documentado sobre el turismo en África, un fenómeno actualmente en crisis, debido a la pandemia del Covid-19. Hay que reconocerlo: la pandemia nos ha cambiado la vida. Su aparición ha tenido, de una manera general, consecuencias nefastas para la economía, la vida social, cultural y política de la mayoría de países del globo. Una de ellas, afecta al turismo mundial. Se calcula que el descenso del turismo en el mundo ha bajado un 80% de su volumen en un año. Un tsunami desde el punto de vista económico.

Pero, el informe que presentamos mantiene su relevancia. Es verdad que el estudio del señor Arozarena baraja datos anteriores a la crisis, pero la pandemia, a pesar de su persistencia actual, es un fenómeno que pasará, y el turismo y las realidades señaladas en este informe, volverán a producirse de alguna manera, más o menos tarde. Y por ello, lo lógico y natural sería tratar de sacar las lecciones de lo ocurrido, eliminando, por un lado, los aspectos negativos y promocionando los buenos, por otro.

La mirada retrospectiva al turismo de años pasados nos indica que no todos los modelos de turismo son buenos. Hay turismos salvajes que habría que desterrar: el turismo de las multinacionales, que enriquece a los inversores extranjeros y empobrece a los promotores locales; el turismo del mero disfrute de la vida; el turismo irrespetuoso de las personas y costumbres locales; el turismo insolidario; el turismo del ignorante "sabelotodo", que piensa que nada tiene que aprender de los africanos; el turismo del exotismo, de la foto bonita o, al contrario, de la degradante, que no alcanza a conectar con el alma de los pueblos y de las personas; el turismo del postureo, que ayuda, pero humilla y no humaniza.

Es importante y oportuno promover otro turismo: el bueno, el de la acogida limpia y noble, el turismo del respeto mutuo, el turismo que nos acerca al otro y nos ayuda a comprender su cultura y sus costumbres; el turismo de la solidaridad que promueve al otro sin tratar de dominarlo o esclavizarlo; el turismo abierto a la complementariedad, a las relaciones mutuas que da y recibe al mismo tiempo; el turismo que fragua libertades, crecimientos, maduraciones, amistades y hermandades. Este tipo de turismo no existe todavía. Solamente existirá en la medida en que tomemos conciencia de que nos necesitamos mutuamente.

Agustín Arteche Gorostegui.

08



11



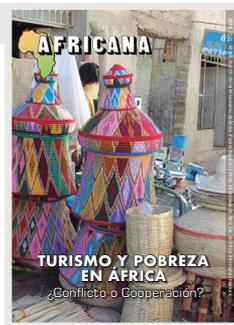
14



29



32



TURISMO Y POBREZA EN ÁFRICA
¿Conflicto o Cooperación?

Cartas



Podéis escribirnos a esta dirección:
agargoa@planalfa.es

Nos llegan varios mensajes de agradecimiento: Uno de ellos viene de Uganda, de parte de la madre Alice, Superiora General de las Hermanas del Sagrado Corazón, que dirigen un orfanato que da cobijo, comida y cuidados médicos a 350 niños: huérfanos, niños de la calle y enfermos de Sida (nº 331).

Otro de ellos nos llega de Jartum, de parte del párroco de San Esteban, acusando recibo de la última ayuda recibida para el comienzo del año escolar (nº 334).

¡MUCHAS GRACIAS A LOS LECTORES DE AFRICANA!

Miniproyectos

Miniproyecto N° 338

Las Hermanas de la Santa Infancia de Tusiana solicitan, a través del padre Gonzalo Bonilla P.B., una ayuda para terminar una escuela primaria, llamada Centro Etienne Bedoin. En el sector 29 del municipio nº 7 de Bobo Diulaso. Un barrio periférico en rápida expansión. Han conseguido abrir una clase para los niños que entran por primera vez a la escuela. Lo conseguido es mucho, pero falta el toque final para terminar el proyecto, como armarios, mesas, sillas, deportes, sobre todo, ya que los niños crecen pronto. En nombre de las Hermanas de la Santa Infancia, solicito una subvención de 1.500 euros. Muchas gracias.

Responsable: Gonzalo Bonilla.



Miniproyecto N° 339

Josefina Kavira Kahongya, directora, y Lowrent Kamwaza, párroco de N.S. de África- Katoy, en Goma (RD Congo) presentan el "Proyecto de Mujeres comprometidas en el auto-desarrollo familiar y social".

El contexto socio-económico de esta región del Kivu-norte del Congo está marcado por decenios de años de conflictos armados y de violencias ejercidas sobre las mujeres. Sus consecuencias físicas, psicológicas y económicas son irreparables.

A este contexto se añade el deterioro de la salud de muchos, provocado por el virus del Ebola y del Covid-19. El proyecto ofrecerá a estas mujeres cursos de formación doméstica para mejorar sus vidas, darles ánimo e ideas creativas para comenzar actividades generadoras de beneficios.

Necesitan máquinas de coser baratas, planchas de hierro, tijeras, tableros, etc., materiales que, después de la formación, podrán ser utilizados en sus propios ambientes. Solicitan 1.500 euros.

Responsable: el párroco de N.S. de África de Goma y Josefina Kahongya.

Miniproyecto N° 340

Me llamo Sanou Aminata Celestina. Soy estudiante. Vivo con mi madre que está enferma de VIH/Sida. Su salud se ha deteriorado mucho estos dos últimos años. Se dedicaba a la venta de carbón y legumbres. Ahora, no tenemos entradas de dinero estables en casa.



Para ganar la comida y las medicinas de mi madre me he puesto a trabajar, haciendo chips de patatas, plátanos, patatas dulces, cacahuets y pastas, que luego vendo en nuestro barrio y también en la universidad. Ello me permite cuidar a mi madre, comprar medicinas y pagar mi transporte.

Quiero mejorar la presentación de los chips para vender con más beneficio y tener mejores posibilidades de ayuda para mi madre enferma. Pido una ayuda de 300 euros para hacer las compras que me permitan seguir vendiendo y estudiar al mismo tiempo. Gracias.

Responsables: Jeanne d'Arc Misionera de N.S. de África.

Miniproyecto N° 341

Las medidas restrictivas impuestas por el Gobierno para controlar la pandemia tienen consecuencias socio-económicas enormes entre las poblaciones más pobres de la tierra. Nuestro pueblo Gumo es uno de ellos. Lo constatamos en el aumento de número de pobres. Las actividades generadoras de entradas en las familias están dañadas. Cada vez hay más mujeres vagando sin hacer nada en el mercado del pueblo. Pedimos ayuda para Hanna; es una mujer buena, comprometida en la Iglesia. Tenía un pequeño taller donde cosía para los

niños de las escuelas. Pero, los niños ya no van a la escuela, con lo que ya no tiene ganancias.

Tiene 6 niños a su cargo. Y su marido es catequista benévolo en la parroquia. Una ayuda para cambiar de actividad laboral le vendría muy bien. Quiere poner una pequeña tienda de venta de cereales: maíz, alubias y mijo... Una ayuda de 300 euros sería suficiente para montar su nuevo trabajo.

Responsables: Jeanne d'Arc Misionera de N.S. de África.

Las ayudas a los Miniproyectos pueden hacerse a través de:

Misioneros de África (Padres Blancos):

IBAN: ES79-0216-0251-5706-0009-6836 o bien por giro postal dirigido a Misioneros de África (Padres Blancos) C/ de la Liebre, 25- 28043 MADRID (Por favor, indicar el número del proyecto)

Dificultades logísticas para almacenar las vacunas en África

La Unión Africana anunció en enero que había conseguido para el continente 270 millones de vacunas Pfizer Johnson & Johnson y AstraZeneca, las cuales se distribuirán de acuerdo con el tamaño de la población de cada país. Pero, la falta de logística para almacenar las vacunas Pfizer a muy baja temperatura es preocupante. Los expertos proponen soluciones: una de ellas es que los transportadores térmicos sean utilizados como unidades de almacenamiento temporal. Otra solución, que ya está siendo desarrollada en África Occidental



y Central, son los frigoríficos que funcionan con energía solar.

Una empresa de Kenia ofrece a los agricultores tecnología para prevenir las plagas de langostas

La empresa keniana Selina Wamucii ofrece a los agricultores una herramienta para combatir las plagas de langostas que han asolado sus cosechas. La herramienta, llamada Kuzi, que es impulsada por inteligencia artificial, se basa en datos de



satélites, que predicen con tres meses de anticipación, hacia donde migrarán y se reproducirán las langostas. Luego se usa un mapa de calor en tiempo real, para minimizar el daño causado por las temibles langostas. Las alertas Kuzi, ofrecidas de forma gratuita, están disponibles para Etiopía, Somalia, Kenia y Uganda, pero existen planes para realizar la operación Kuzi en toda África.

El presidente de Tanzania libera a 1.789 inmigrantes etíopes

Después de un encuentro con la presidenta etíope Sahle-Work Zewde, el presidente de Tanzania ordenó la liberación de 1.789 inmigrantes etíopes, que se encontraban en el país de manera irregular. Muchos de estos migrantes huyen de la pobreza extrema de su país. Kenia y Uganda son las naciones cercanas en las que buscan refugio, mientras que Tanzania es una

nación de paso hacia Sudáfrica. Organizaciones, como el Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África, han ayudado a liberar a los migrantes etíopes e incluso les han asegurado un empleo.

Egipto lanza un proyecto nacional para la modernización del entorno rural



El presidente de Egipto, Abdel Fattah al-Sisi, anuncia el lanzamiento de un proyecto nacional para el desarrollo del entorno rural del país. El proyecto se encuentra en fase inicial y pretende transformar 1.500 aldeas en verdaderos centros urbanos, con el adecuado desarrollo sanitario, eléctrico y otros variados servicios. El proyecto tendrá una duración de tres años según comunicó el propio presidente.

Malawi nombrado país del año por The Economist



Malawi ha sido nombrado País del Año, por el periódico The Economist, tras la decisión de la corte suprema del país de anular la elección presidencial de mayo 2019, cuando el entonces presidente Peter Mutharika fue declarado ganador en lo que parecía un claro caso de manipulación. Los malauíes organizaron protestas pacíficas y acudiendo al Tribunal Constitucional que, tras rechazar varios sobornos, anuló las elecciones por irregularidades “generalizadas y sistemáticas” y aceptó la celebración de unas nuevas elecciones, que tuvieron lugar el 23 de junio de ese mismo año. El líder de la oposición Lazarus Chakwera, de 65 años, venció cómodamente en la reelección, caso único en la historia de África.

Un atleta de Burkina Faso logra el record mundial de triple salto en pista cubierta

El joven atleta burkinés Hugues Fabrice Zango batió la marca mundial de triple salto en pista cubierta, que ostentaba desde 2011 su entrenador, el atleta francés Teddy Tamgho, con 17,92 m. Zango batió el récord al saltar 18,07 m el 16 de enero de 2021. El entrenador expresó su orgullo por el logro de su discípulo, “cuando el alumno adelanta a su maestro”. Ahora sueñan con ganar la primera medalla para Burkina, en los próximos Juegos Olímpicos de Tokio.



Diseños que ayudan a las personas y al futuro de África

“La arquitectura trata sobre personas. Quiero crear espacios en los que la gente pueda vivir y en los que se sientan bien. Sucede que lo estoy haciendo en Níger”. Así se manifiesta Mariam Kamara, arquitecta nigerina que ha podido aprovechar la oportunidad que brinda el programa filantrópico Mentor and Protege.

Este programa, iniciativa de la prestigiosa marca Rolex, tiene el objetivo de preservar la cultura y la tradición artística por medio de la transmisión del conocimiento a generaciones futuras de diferentes disciplinas artísticas. Para ello pone en contacto a mentores y discípulos que se ayudan de algún modo mutuamente.

Mariam Kamara diseña estructuras y espacios al servicio de la comunidad, adaptando las técnicas locales tradicionales para diferentes proyectos públicos, residenciales y comerciales en distintas ciudades africanas, algo que está consiguiendo a través del atelier Masomi, el estudio de arquitectura que fundó en 2014.

Mediante el programa Rolex, Kamara ha colaborado mano a mano con uno de los arquitectos más afamados de su generación: Sir David Adjaye, nacido en Tanzania y de padres ghaneses. Su proyecto más importante es el Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana de Washington.

En el tiempo que pasaron juntos, Kamara le enseñó a Adjaye los lugares de su Níger natal. Este último lo disfrutó como una auténtica formación, que le hizo entender de dónde venía Mariam puesto que era un país que no conocía.

Por su parte, Adjaye ayudó a Mariam con temas prácticos como que la arquitecta se centrara en un proyecto público como el diseño de un centro de nuevas artes para zonas en vías de desarrollo en el corazón de Niamey, que ha sido un foco de interacción entre ambas mentes creativas.

Carmen Costa.





Es necesario cambiar para impulsar el e-commerce en África

El año pasado, 21 millones de africanos compraron en línea, lo que representa menos del 2% del total mundial. El continente se encuentra muy apartado de este nuevo modo de consumo. Existe un Índice del comercio electrónico entre la empresa y el consumidor, que se confecciona con datos de 151 países, y que se publicó el 10 de diciembre por la CNUCED.

Los optimistas sostienen que, a partir de 2014, el número de compradores en línea había subido un 18% en África y solo un 12% de media a nivel mundial. Los pesimistas, por su parte, subrayan el atraso del continente pues 9 de los 44 países africanos estudiados figuran entre los 10 últimos de la clasificación.

La mitad de los compradores africanos por Internet estaban concentrados en Nigeria, África del Sur y Kenia.

La causa de este atraso africano es, en primer lugar, su nivel de riqueza. Al final de la lista se encuentran Haití, Sierra Leona, Liberia, el Congo, Las Comores, Burundi, República Democrática del Congo, Guinea, Chad y Níger que tienen un débil índice de desarrollo humano.

La Secretaria General de la CNUCED señala que África no está bien preparada para la economía digital ni para beneficiarse de sus ventajas como el resto del mundo. Las tres cuartas partes de su población no han utilizado todavía Internet y sólo 21 millones de africanos han comprado en línea el último año, lo que representa un 2% del total mundial.

Hace falta un ordenador, una conexión a Internet, una cuenta bancaria para pedir un artículo por Internet. También son necesarios servicios postales fiables para que se entregue en condiciones y en tiempo el producto. Además, el sector privado no encuentra profesionales cualificados en este sector. Por lo tanto, es muy importante desarrollar competencias digitales con una atención especial en la ciencia, tecnología y matemáticas. Es necesario que la demanda de los jóvenes por este tipo de formación aumente.

A pesar de este atraso de África, la Unión Africana está decidida a presentar una estrategia completa para la regulación y la organización del comercio electrónico en África.

C.C.

Un libro, un proyecto de cooperación

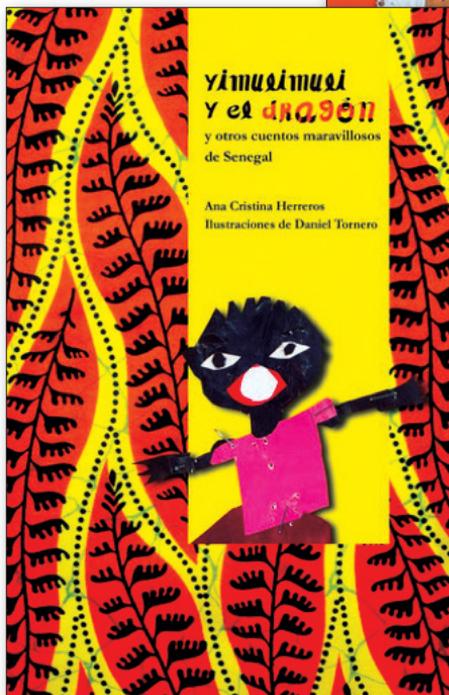
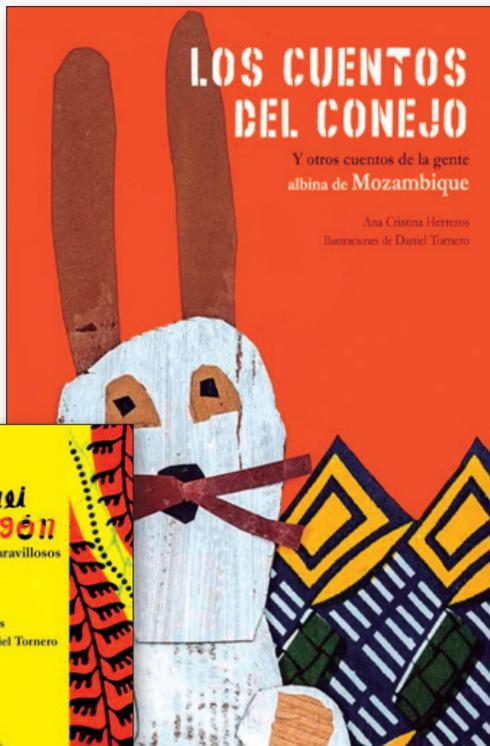
Sabemos que un libro puede ayudar a transformar el mundo, por ser vehículo de la cultura y educación de una sociedad.

La editorial Libros de las Malas Compañías está haciendo que cada libro de su colección Serie Negra sea un proyecto de cooperación en sí mismo. Esta colección es una recopilación de cuentos populares provenientes de diferentes puntos del continente africano y cada uno de ellos vinculado a un compromiso solidario con la zona de la que proceden.

La recopilación está realizada por Ana Cristina Herreros y han sido ilustrados por Daniel Tornero, también a través de talleres con los niños de las mismas comunidades. La editorial se ha puesto en contacto con la zona de la Basse Casamance en el sur de Senegal, con los campamentos de refugiados saharahuis, con organizaciones de personas albinas de Mozambique o con los pigmeos baka en Camerún. Es en estos lugares donde Cristina Herrero ha recogido los cuentos que forman parte de la colección.

En Oussouye (Basse Casamance) **EL DRAGÓN QUE SE COMIÓ**

EL SOL y Otros Cuentos De La Baja Casamance han contribuido a crear una biblioteca, un club de lectura y se financia un curso de alfabetización para las mujeres del pueblo. También se está creando una biblioteca gracias a Los cuentos del erizo y Otros cuentos de Las mujeres del



Sahara. En Mozambique con Los cuentos del conejo y otros cuentos de la gente albina de Mozambique se colabora con organizaciones que centran su actividad en un centro de personas albinas aportando 30 máquinas de coser que se recogieron en Madrid.

En Camerún, El libro de la selva de los pigmeos baka colabora en la financiación de un proyecto educativo inclusivo que se desarrolla en las comunidades de pigmeos baka.

Carmen Costa.
Fuente: Carlos Bajo Err (Wiriko)

Mozambique busca malos caminos

Mozambique, país rico en materias primas, se ha convertido en un lugar propicio para el enriquecimiento indebido de propios y extraños, pero peligroso para la convivencia pacífica.



Mozambique sufre estos últimos tiempos los efectos de una insurgencia islamista; se ha convertido en otro “estado-maldición” a causa de sus riquezas naturales. Los dos últimos descubrimientos, un enorme depósito de rubíes y un campo de gas gigante en la región de Cabo Delgado, generaron esperanzas de empleo y bienestar social, pero la realidad sigue siendo frustrante.

En estas tres últimas décadas, la región de Cabo Delgado ha visto la afluencia de grupos fundamentalistas, musulmanes y cristianos, con el deliberado propósito de “convertir” a la población local. Cabo Delgado es una región mayoritariamente musulmana. A ella han confluído recientemente predicadores islamistas –africanos de la costa oriental, sobre todo mozambiqueños–. Sus dirigentes ayudaron a la población local a lanzar negocios y crear empleos,



La guerra añade dolor y pobreza a la situación de los mozambiqueños.

al mismo tiempo que trataban de establecer la ley islámica.

También, el Frelimo, partido en el poder desde 1975, reclutó a jóvenes combatientes con una retórica muy similar a la de los musulmanes, afirmando que las autoridades coloniales portuguesas se estaban llevando la riqueza del país. El problema es que dos de los viejos líderes de la guerra de independencia, Alberto Chipande y Raimundo Pachinuapa, son los hombres más poderosos de Cabo Delgado. Ambos son miembros de la Comisión Política del Frelimo, el órgano clave de toma de decisiones del partido. La oposición no duda en etiquetarlos de la misma manera que ellos lo hicieron con los colonizadores portugueses, hace 55 años.

En 2009, se descubrió en Montepuez uno de los yacimientos de rubíes más grandes del mundo. De este descubrimiento se beneficiaron inicialmente los mineros, los agricultores y los comerciantes locales. Pero la concesión de la mina fue otorgada al Sr. Pachinuapa, en sociedad con una importante empresa minera. La decisión afectó a miles de agricultores del lugar.

El año pasado, la empresa Gemfields aceptó pagar 7,5 millones de dólares para resolver un caso judicial en Londres, presentado por 273 personas que alegaban abusos a los derechos humanos.

En 2010, se descubrió igualmente uno de los campos de gas natural más grande de África frente a la costa de Cabo Delgado. Una vez más, los miembros de la élite política se beneficiaron de su posición privilegiada, en detrimento de la población local. La compensación ofrecida fue insuficiente. Los agricultores locales perdieron su tierra; los pescadores fueron expulsados de sus lugares de pesca; los jóvenes, con cierta educación, que esperaban una vida mejor que la de sus padres analfabetos, perdieron sus esperanzas de progreso.

Al final de la Guerra Fría en 1992, Occidente impuso a Mozambique el mismo tipo de terapia utilizado en Europa del Este. Los comunistas se convirtieron en capitalistas. Pero el capitalismo mozambiqueño es diferente: se construyó en base a recursos estatales: negocios, contratos, tierras, comisiones... ello creó oligarcas en lugar

de empresarios. La privatización de cientos de empresas estatales benefició preferentemente a militares y líderes del Frelimo.

El Banco Mundial admitió, más tarde, que había otorgado a esas empresas privatizadas préstamos que sabía que no podían ser reembolsados. Pero, a medida que se hizo evidente el enorme tamaño del descubrimiento de gas, los donantes dejaron de hablar de buen gobierno, haciendo hincapié en la necesidad de una apertura a la inversión extranjera.

Durante las elecciones de 2019, cuando el Frelimo fue acusado de corrupción, no hubo ni siquiera reproches por parte de la comunidad internacional.

El 17 de julio 2020, se firmó un préstamo de 14.900 millones de dólares para financiar el proyecto de explotación del gas. La UK Export Finance garantizará 1.000 millones de dólares y la Export-Import Bank de EE. UU. 4.700 millones de dólares, que generarán miles de empleos fuera de Mozambique, en Inglaterra y EE. UU. Este proyecto, es verdad, dará empleo a 2.500 mo-

zambiqueños, pero la mayoría de estos puestos de trabajo no serán para gente de Cabo Delgado. Ello no hará más que acentuar el sentimiento de marginación y desesperanza de muchos jóvenes, que terminarán incorporándose a los insurgentes.

El resultado final es el de un Estado fallido, donde, por un lado crece la pobreza y la desigualdad de los más pobres, y por otro lado, genera ganancias y puestos de trabajo para extranjeros y personas designadas por el partido en el poder.

El caso es que mientras sigue sin resolverse el futuro de los jóvenes, el Gobierno sigue obstinado en buscar una solución militar a la insurgencia. Se sabe que hay mercenarios extranjeros pilotando helicópteros. Mozambique está pactando en la actualidad con Sudáfrica, Francia, Estados Unidos para obtener apoyo militar. Mozambique ha cogido un muy mal camino.

Joseph Hanlon (BBC)

Adaptación de Juan Manuel Pérez Charlín.



Patrulla de soldados del Ejército de Mozambique en Atalayar.

Mujeres de Sudán del Sur, historias de coraje

Las mujeres africanas son valientes. Ellas son el motor de la familia y de la economía africana. La historia de Sudán del Sur es, con frecuencia, una estimulante historia de mujeres fuertes, enérgicas y trabajadoras.

JACKIE BAKO

Jackie Bako es una persona que causa inicialmente buena impresión. Se presenta como una mujer segura, sensata y autoeducada. Pero, ¿quién es exactamente Jackie? Es alguien que habla bien el Inglés, el Launguado, el Logbara y el Kiswahili básico; y, al llegar a Sudán del Sur, aprendió el Zande y el Árabe. ¡Seis idiomas no son poca cosa para alguien que solo tiene el grado de la Escuela Secundaria!

Jackie nació en Arua, Uganda. En 2012, se casó con un hombre de la etnia zande y se mudó a Tombura-Yambio en Sudán del Sur. Su esposo estaba en desempleo y el dinero escaseaba, por lo que Jackie decidió dedicarse al comercio; todo

un reto, dada su falta de experiencia en ese campo. Con pocos medios al principio, compraba a crédito sus productos a otros comerciantes, que con frecuencia la engañaban con productos estropeados o de mala calidad. Recién llegada, luchó por hacerse con clientes seguros y asiduos.

No necesitó mucho tiempo para aprender los trucos del oficio. Pronto pudo pagar los préstamos e incluso ahorrar algún dinero. Comenzó a comprar cantidades cada vez mayores de productos, lo que le permitió aumentar sus márgenes de beneficio. Hoy, Jackie es una de las mujeres más respetadas y expertas del mercado.

Es también una mujer que no se duerme en los laureles; ya con su negocio floreciente, quiso



La mujer tradicional africana se gana el pan con el sudor de su frente.

*El mercado de Yambio.
Sudán del Sur.*



ayudar y hacer crecer a otras personas. Se inscribió en un curso de comadronas en el hospital local. Para no descuidar su negocio, Jackie hizo venir a su sobrina de Uganda para que se ocupase del puesto del mercado mientras ella estudiaba. De lunes a viernes, asistía a clase pero, de regreso, corría al mercado para asegurarse de que todo estuviera bien. Jackie tiene un sueño: un día quiere abrir una clínica propia.

Mientras tanto, su agudo sentido comercial le ha valido un contrato con los Christian Brothers de la localidad y actualmente es agente de compra de alimentos para su programa de apoyo al VIH-SIDA, en Tombura-Yambio.

A las mujeres que buscan independencia financiera y satisfacción profesional, el consejo de Jackie se puede resumir en tres palabras: ahorrar, planificar y perseverar. Sabe que las mujeres de Sudán del Sur son quienes mantienen a la familia y la conservan unida, aunque, con demasiada frecuencia, muchas de ellas solo reciben a cambio sufrimiento. Pero no se rinden fácilmente, no se rinden en absoluto. Porque son fuertes, enérgicas, trabajadoras... e inspiradoras.

ANIKA

Las mujeres que están solas, abandonadas o maltratadas, encuentran esperanza y ayuda en una organización, que se mantiene por sí misma, y está dirigida por mujeres.

Existen preguntas que ni siquiera se nos pasan por la cabeza a quienes vivimos lejos de ciertas realidades, como por ejemplo: ¿hay algo más degradante que te consideren de menos valor que una vaca?, o ¿algo más frustrante que

el no poder completar tu educación básica?, o ¿tan desesperante como ser madre viuda o esposa abandonada? ¿Hay algo más horrible como el que te casen con un anciano cuando llegas a la pubertad?, o ¿que puedas ser violada por los soldados, abusada como esclava o concubina y utilizada para cosas que parece imposible que existan?

Pues bien, Emelia Yabang no tuvo miedo de hacerse esas preguntas. También sabía que las respuestas no se encuentran en palabras piadosas ni en buenas intenciones. Por ello, frente a la realidad, empezó a tomar medidas para poder dar respuesta real y palpable a esas situaciones, y fundó un grupo de mujeres llamado ANIKA que, en el idioma local significa: "Podemos hacerlo".

Sin financiación externa y con poco apoyo en las redes gubernamentales de ayuda a las mujeres, reunió a un grupo de ellas con ideas afines y motivaciones similares y así comenzaron a funcionar.

Este grupo de "Podemos hacerlo" fabrica manualidades, jabones, champús, lociones y otros pequeños artículos. También venden galletas y cacahuets. Actualmente la mayor fuente de ingresos de ANIKA es la fabricación y venta de ropa de mujer. Compran hermosas telas de colores en el Congo o Uganda y crean, en Tombura-Yambio, atuendos hechos a medida para las mujeres del lugar.

Todas son voluntarias. Los talleres de ANIKA son dos habitaciones alquiladas, muy sencillas, en un puesto de hormigón en el lado este de la ciudad de Tombura-Yambio. El mobiliario de oficina consta de dos pequeños escritorios. No hay computadoras. Las paredes están decoradas con carteles que muestran las escuelas a las que han asistido las mujeres... Hay muchas historias narradas en esas paredes.

Una de esas muchas historias, por ejemplo, trata de una madre con siete hijos. Su primer marido la dejó después del nacimiento del cuarto. Se volvió a casar y su segundo marido murió, después de dar a luz tres hijos más. Se quedó viuda, sin ingresos, sin trabajo, sin recursos y con siete bocas para alimentar, sin contar la suya. Compartió su experiencia en un taller sobre violencia de género y toda la audiencia se conmovió hasta las lágrimas. ANIKA la inscribió en su programa y le creó un pequeño negocio con el que gana, a veces, unos 25 dólares USA al mes, lo que, en Sudán del Sur, le permite sobrevivir tanto a ella como a su familia.

LAS VENDEDORAS DE TÉ

¡Qué hacen estas mujeres? Pues se sientan al borde de los caminos debajo de sus “tiendas de

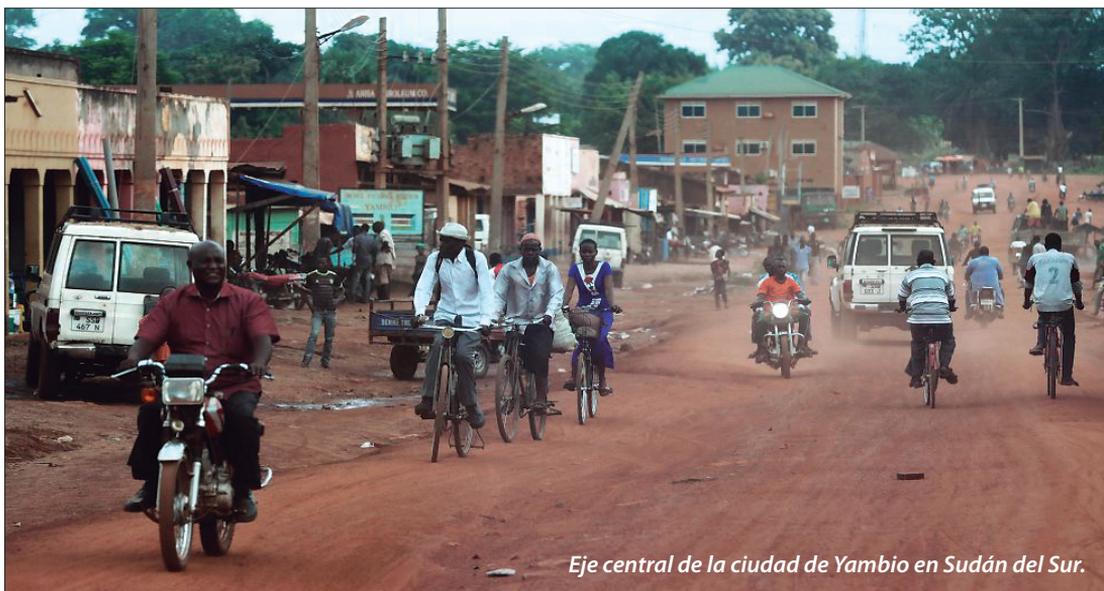
té”, en Juba. Las más afortunadas tienen un techo de lata sobre sus cabezas; en ello consiste su tienda, el resto está al aire libre. Muchas de estas mujeres tienen que luchar por conseguir “su” sitio a las 6 de la mañana y poder empezar a vender el té. De algún lugar seguro bien guardados, sacan y transportan una surtida colección de sillas de plástico, mesas, bancos, taburetes, tazas, contenedores y una heterogénea cantidad de utensilios de cocina.

Por solo 30 céntimos de dólar, el precio al que venden una taza de té, la mayoría de ellas se sentarán allí en el camino por el resto de sus vidas. Muchas de ellas, jóvenes o ya en la vejez, están ojerosas y agotadas, pero sobreviven.

Sobrevivir significa en Sudán del Sur, como en muchas otras partes de África y del mundo, ganar el suficiente de dinero, aunque solo sean unos céntimos, para comprar el alimento que te evite estar hambrienta y tener que irte a la cama con el estómago vacío.

De todo corazón deseamos que su lucha perseverante les ayude a conseguir una vida digna de todo ser humano, dignidad a la que, todas, por naturaleza, tienen derecho.

Amparo Cuesta, hmnsa.



Eje central de la ciudad de Yambio en Sudán del Sur.

TURISMO Y POBREZA EN ÁFRICA

¿Conflicto o Cooperación?



© Pepe Solano

África subsahariana y la “turistificación global”

El turismo, tal como lo conocemos en estas últimas décadas, es un fenómeno global y creciente. Pero, su permanencia depende de factores externos. Las tensiones políticas, en general, no la favorecen. Su existencia ofrece oportunidades económicas pero tiene costes culturales

Tomo prestado el título y alguna de las ideas, para este informe, de un excelente trabajo de Mimoun Hillali (profesor-investigador del Instituto superior internacional del Turismo, Tánger – <https://doc.org/10.4000/etudescaribeennes.6563> porque, en mi opinión, resume adecuadamente los interrogantes que se plantean al abordar la cuestión del turismo en África subsahariana.

En estas últimas décadas, el turismo, esto es, el desplazamiento de personas hacia países o lugares fuera de sus entornos habituales, ha crecido enormemente –algunos han definido a este fenómeno como “turistificación global”–, el número de turistas-visitantes a países subsaharianos ha crecido también considerablemente; por razones obvias, se ha producido un descenso generalizado en 2020.

Según el barómetro anual de la Organización Mundial del Turismo, en 1990 visitaron el conti-

nente africano 15 millones de turistas. En 2019, fueron 71,2 millones, en un proceso constante de crecimiento. Es un crecimiento que depende de las condiciones de paz y seguridad que ofrecen los países africanos. El covid-19 ha sido un factor de decrecimiento. Una opción cada vez más considerada por los estados africanos para el desarrollo del país.

En esta cifra se incluyen a los numerosos viajeros a países del norte de África –Marruecos, que desde siempre ha diseñado una política activa de atracción del turismo–, Túnez, Egipto –países que, sin embargo, en 2007/2008 vieron descender el número de visitantes a causa de graves tensiones sociales, derivadas de la llamada “primavera árabe”–, y Sudáfrica, que recibe más de 10 millones de turistas, el país más visitado de África subsahariana. Hay otros que ya tienen cierta tradición al respecto, como Kenia, Tanzania, Mozambique, Botsuana, Zimbabue...

El aumento no es uniforme

El aumento del turismo no es uniforme; la estabilidad —es decir, paz-seguridad— de los Estados es un factor determinante en el aumento o disminución del flujo de turistas. Por ejemplo, las tensiones y disturbios postelectorales en 2007 en Kenia produjeron una deserción de un número significativo de visitantes y la cancelación de viajes y reservas. Hay regiones o zonas —El Sahel, la República Centroafricana o el este de la República Democrática del Congo, por ejemplo—, en las que el desarrollo del posible turismo está frenado o paralizado por una inestabilidad y violencia endémicas: se trata de Estados “fallidos” o de zonas especialmente conflictivas a causa de la actividad de grupos armados. Sin embargo, es un hecho que la mayoría de los países subsaharianos han diseñado, o lo están haciendo, planes para desarrollar el turismo.

Una oportunidad para el desarrollo

Es un hecho que la mayoría de los Estados subsaharianos han optado por diseñar, o lo es-

tán haciendo, planes para desarrollar el turismo. No hacen sino seguir las indicaciones, consejos, sugerencias, de instituciones y organismos internacionales, como el Banco Mundial o la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas o de la Unión Africana.

La promoción del turismo en África subsahariana es considerada como una “oportunidad” para el continente, como un “pasaporte”, “motor y palanca” para el desarrollo, como un instrumento eficaz para la lucha contra la pobreza; términos utilizados con frecuencia para definir y justificar los planes de expansión.

Inyección de divisas

En este sentido, el argumento fundamental para dinamizar el turismo reside en que, gracias a las estancias de visitantes, se produce una inyección de divisas, tan indispensables para unas economías en las que los ingresos por divisas provienen casi exclusivamente de la exportación de materias primas agrícolas, petróleo y minerales; sectores éstos en manos de grandes



La estabilidad de los Estados es un factor determinante en el aumento o disminución del flujo de turistas.



Las estancias de los turistas producen una inyección de divisas.

compañías multinacionales, que imponen sus “reglas” no precisamente beneficiosas para las economías africanas.

En 2017, se estimaba que la contribución del turismo al PIB del continente africano era del 8,5% (en 2019, los ingresos por turismo en España suponían el 12,3% del PIB). He podido recoger el dato de que el turismo aporta el 4,5% del PIB de Etiopía y Tanzania, el 9,8% de Sudáfrica, el 44% en Cabo Verde y el 60% de las Islas Seychelles; cifras que hay que manejar con cierta precaución, como muchas estadísticas provenientes de países subsaharianos.

Creación de puestos de trabajo

Otra de las ventajas de la afluencia de visitantes es la generación de puestos de trabajo directos – personal de hoteles y restaurantes,

conductores, guías, personal de seguridad... - e indirectos comercios, tiendas, artesanos, industria textil local, grupos culturales. Los informes relativos a 2018 cifran en 24 millones los empleos generados por el turismo, un 7% del total (en España el 12,7%). Es evidente que si algo necesita la numerosísima población joven africana (recordemos que el 40% tiene menos de 15 años y el 60% de los habitantes de las ciudades en permanente desarrollo no sobrepasa la edad de 30 años) es empleo y trabajo, condición para pensar en un futuro digno en sus propios países.

La creación de puestos de trabajo podría aminorar o frenar la dolorosa sangría que supone para las sociedades africanas la emigración y huida forzada de su juventud hacia los países desarrollados a la búsqueda de un futuro más esperanzador del que les ofrece su país.

Por un turismo solidario

El continente africano representa un interés creciente para el turismo. Tiene un mercado muy variado de productos de consumo. En él se ofrece todo lo que desea el mundo del turista: paisajes, entornos espectaculares, diversidad cultural, experiencias inolvidables. Importa promover, sobre todo aquellas experiencias que favorecen, sobre todo, la solidaridad y el respeto de las personas.

Algunos comentaristas se han atrevido a calificar el crecimiento del turismo en África subsahariana, por encima de la media mundial, como “boom”, aunque solo representa el 5% del turismo mundial. Las razones que explicarían el fenómeno es que, ciertamente, África subsahariana ofrece un turismo “distinto”, de nuevas experiencias, de paisajes, de entornos espectaculares, de biodiversidad, de culturas y sociedades en las que cohabitan/chocan la tradición ancestral y la última modernidad de las nuevas tecnologías.

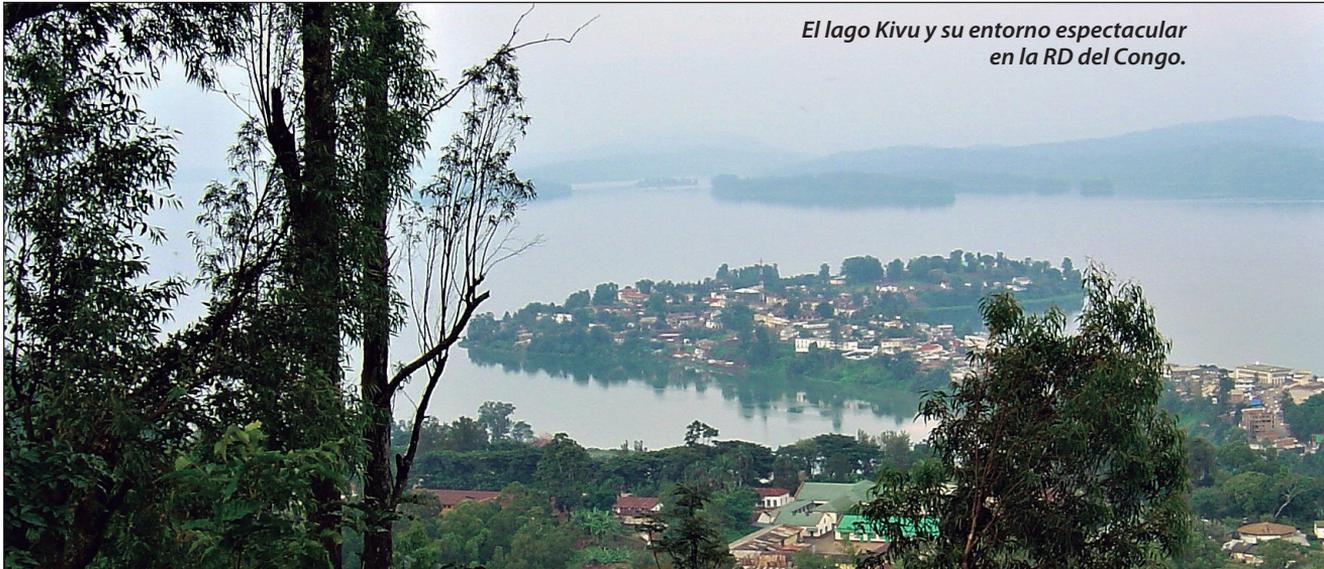
Me atrevo a decir que incluso existe, para algunos, el atractivo –al que posteriormente alu-

diré– de la “pobreza como espectáculo”, de visitas guiadas a los guetos, que provoca la mirada paternalista y compasiva del visitante.

Progreso en estabilidad y seguridad

Ya he señalado la decisiva importancia de la estabilidad política y la seguridad como factores fundamentales y los Estados africanos han realizado claros progresos en esta materia. Los aeropuertos, ampliados, reformados, garantizan una conexión aérea cada vez más fiable.

Se han mejorado las infraestructuras –red de carreteras, ferrocarril– que además de facilitar



El lago Kivu y su entorno espectacular en la RD del Congo.



La diversidad de culturas es una de las ofertas del turismo africano.

los desplazamientos, articulan el territorio. Lo mismo puede decirse de hoteles y restaurantes, donde se ofrece tanto comida occidental como local. La conectividad por internet va generalizándose.

Muchos países, siguiendo las indicaciones del mercado, han modificado y simplificado las leyes para facilitar y atraer inversiones extranjeras en el sector turístico.

El turismo solidario

Frente, o como alternativa, al, llamémosle turismo tradicional hacia África, han proliferado también estos años ofertas del llamado “turismo solidario”, acompañado también de los términos “sostenible”, “equitativo”, “responsable”, “social”. La utilización de estos adjetivos es ya una enmienda a la totalidad del turismo al uso. La UNAT (*Union Nationale des Associations de*

Tourisme) definía en 2006 el turismo solidario como turismo alternativo, en el que el centro del viaje son las personas y el encuentro intercultural entre visitados y visitantes, en el marco de una cooperación en desarrollo local, por medio de la implicación de las poblaciones locales, el respeto de las culturas y de los entornos naturales.

Las organizaciones ATR (*Agir pour un Tourisme Responsable*) o ATEs (*Association pour un Tourisme Équitable et Solidaire*) son organizaciones francesas que promueven este tipo de turismo.

En abril de 2018, se celebró en Barcelona el cuarto encuentro del Foro Barcelona Tourism Summit, apoyado por la Caixa, en torno al turismo solidario, con el objetivo de “Romper el tabú de África como continente peligroso”, presentando “un continente que no deja indiferente al visitante por su riqueza cultural y humana”.

La ONG KELELE AFRICA dice textualmente: “Después de tener la escuela infantil y tres aulas de primaria, nos planteamos que deberíamos hacer un proyecto que pudiera sufragar una parte de los gastos que genera *Kumwenya school*.

Decidimos construir unas cabañas de madera para ser utilizadas por turistas comprometidos con la solidaridad y voluntarios que puedan acercarse a echar una mano a lo largo del año”. “Pretendemos con el turismo solidario y sostenible dar sostenibilidad a la escuela y empoderamiento a la comunidad (...) Al estar en una de las zonas más bonitas de Uganda, rodeadas de vegetación y cerca del parque Queen Elisabeth, estamos en disposición de organizar safaris a medida”.

Por su parte, AFRIKABLE, en la 11ª edición de vacaciones solidarias, afirma: “El objetivo prin-

cipal que nos proponemos en Afrikable a través de estas Vacaciones Solidarias es mostrar la realidad de las mujeres en los países en vías de desarrollo (...) Participar en nuestro programa de Vacaciones Solidarias es una experiencia inolvidable, donde colaborarás activamente en nuestro proyecto, conocerás una nueva realidad de la mano de nuestras mujeres y sus hijos e hijas, convirtiéndote a tu regreso en un agente de sensibilización en tu comunidad. Es una experiencia que cambia vidas: tu vida y la vida de cientos de familias a las que apoyamos.”

Estas iniciativas apoyan proyectos que nacen de la sociedad visitada, tratan de dar respuesta a necesidades que surgen de la base y buscan el desarrollo y protagonismo de las comunidades locales en la mejora de sus condiciones de vida.

África ofrece entornos y paisajes preciosos.



El turismo no es una panacea



La llegada de turistas, aunque beneficiosa para la economía, debe evitar los efectos nefastos de un turismo masivo y salvaje. Los poderes públicos tienen el deber de regular el flujo de turistas y acompañarlo con medidas que promuevan el bienestar social, el conocimiento mutuo, el diálogo intercultural y la protección de la naturaleza.

Sin que puedan ser equiparables las situaciones entre los países europeos como España e Italia y los países subsaharianos receptores de un creciente número de visitantes, convendría tener en cuenta como telón de fondo los nefastos efectos de la promoción de un turismo masivo, alentado sin embargo como una opción necesaria y benéfica social y económicamente. Cada vez es más patente entre nosotros la exigencia de que los poderes públicos regulen y frenen la afluencia masiva de turistas, ya que en nuestras costas, en nuestras ciudades y barrios históricos ha tenido el efecto de una progresiva devastación:

destrucción irreparable de entornos naturales acompañada de especulación inmobiliaria y de corrupción administrativa, subida de alquileres y viviendas, huida y/o desplazamiento forzoso de poblaciones locales, muerte de la vida social de los barrios, la llamada “gentrificación” de los barrios y un largo etcétera. Barcelona y Venecia podrían ser trágicos ejemplos, entre otros muchos, de un turismo sin control. Pensemos, lejos de nuestro entorno cercano, en el Himalaya. Teniendo presente ese inquietante telón de fondo, me permito hacer algunas reflexiones y comentarios, que sirvan como intento de respuesta a la pregunta formulada en el título.

Impacto sobre el entorno y las personas

Es un hecho que cuando las iniciativas públicas y/o privadas optan por transformar una zona costera, los bordes de un lago, un medio eminentemente rural, un paraje de valor climático-paisajístico, etc., en un punto de atracción turística y se construyen grandes infraestructuras hoteleras, dicha opción entra en contradicción con la vida e intereses de las poblaciones del lugar.

Los espacios agrarios se convierten en urbanizables y urbanizados (reordenación del territorio), dando pie a la especulación y en realidad a una usurpación de espacios naturales al servicios de los visitantes. La construcción de complejos turísticos conlleva casi siempre el acaparamiento de los recursos de agua en detrimento de las necesidades de la población local. Además de los impactos sobre el entorno físico y medio ambiental, se produce el desplazamiento y la expulsión de facto de pescadores y campesinos, incluso sin indemnización, esto es, una ruptura/desintegración de las comunidades rurales instaladas en esos lugares desde tiempos inmemoriales.

La destrucción/construcción afecta a las personas, a la memoria colectiva, a la vida comunitaria. Por otro lado, la experiencia demuestra que el conocimiento y reconocimiento de “la cultura africana” por parte del visitante se limita a los aspectos más folclóricos/superficiales y exóticos, capaces de “impresionarle”, que poco tiene que ver con el “diálogo entre culturas”

Agresión ecológica

El ecologismo expresa una profunda desconfianza y oposición con relación a la promoción tan desregulada del turismo en África subsahariana, presentada como una apertura positiva y un intercambio cultural (matrimonio entre tradición y modernidad); se trataría más bien, dicen altermundistas y ecologistas, quizás con un punto de exageración catastrofista, de una “destabilización definitiva de África tras la trata de esclavos y la colonización”.

Los recursos naturales e infraestructuras públicas se ponen al servicio de los turistas, cuando el acceso a estos bienes y a determinados

El conocimiento de la “cultura africana” por parte del visitante debe superar los meros aspectos exóticos.

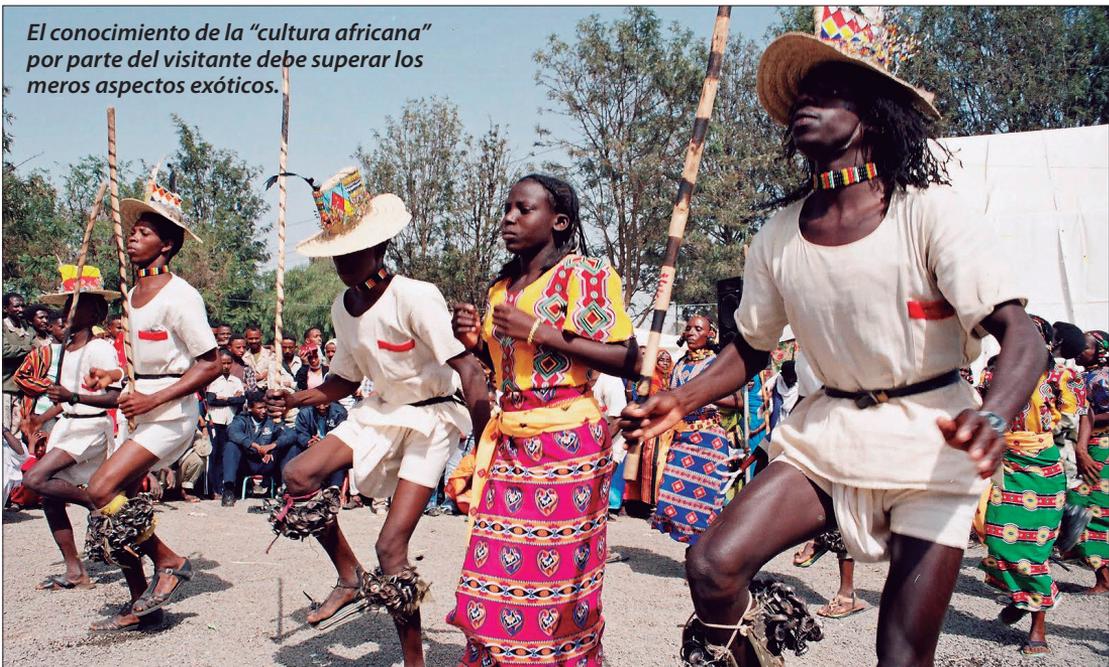




Foto: Agencia TNH

El turismo que humaniza es siempre solidario.

enclaves se reserva al visitante “rico” y se limita o excluye a la población local. En muchas zonas turísticas no hay espacio para la población local.

Precariedad

La creación de las infraestructuras turísticas genera ciertamente empleos, tanto en la primera fase de construcción como posteriormente para la atención de las instalaciones y de los visitantes. Sí, es cierto que el sector turístico procura empleos e ingresos a franjas de población desfavorecidas y la economía informal encuentra ciertos ingresos que alivian situaciones de extrema pobreza. No obstante, hay que señalar que si algo caracteriza a los empleos que dependen de la actividad turística es su precariedad-temporalidad y los bajos salarios: trabajos de baja cualificación (limpieza, cocina, jardinería, animación, seguridad, venta de artesanía...) y baja remuneración. Por otra parte, el turismo, que a veces es calificado como “industria sin chimeneas” es un sector cuya durabilidad está sujeta a muchos imprevistos.

Ganancias al exterior

Gran parte del flujo de visitantes hacia África está controlado o en manos exclusivas de empresas multinacionales turísticas que, evidentemente, buscan el máximo beneficio; venden un paquete que incluye viajes, alojamientos, traslados, excursiones, actividades. Ello implica sin duda la contratación de guías, conductores, grupos de artistas locales, etc., esto es, se da ocupación y salarios a personal local modestamente retribuido, si no explotado, pero las ganancias van al exterior, a los propietarios o accionistas de empresas extranjeras, “muy aficionadas”, por otra parte, a evadir impuestos. La perseguida entrada de divisas es menor de lo que a veces se proclama.

Comercio humillante

Además de un turismo atraído por las zonas selváticas, por los safaris, por la sabana africana, por los parques naturales, lagos, volcanes, parece estar en auge el “turismo de guetos”; hay una oferta en aumento —un ejemplo sería el slam KILBERA, de Nairobi— para visitar zonas empobreci-

das de las grandes urbes africanas; se organizan visitas guiadas a barriadas de esas ciudades que han crecido desmesuradamente y han acogido en condiciones muy precarias (chabolismo, pistas polvorientas, falta de agua, de infraestructuras sanitarias, sin desagües, sin recogida de residuos, etc.) a una población joven huida del mundo rural en busca de oportunidades, muchas veces frustradas.

Se muestra a “personas ricas cómo viven los pobres”; esto es, se convierte la pobreza en espectáculo. No parece decente que las compañías turísticas ofrezcan este tipo de “servicios” que son degradantes y humillantes para “los observados”. Como dice Aditi Ratho, de Observer Research Foundation, “se comercializan los aspectos degradados de una comunidad” y se banaliza la pobreza.

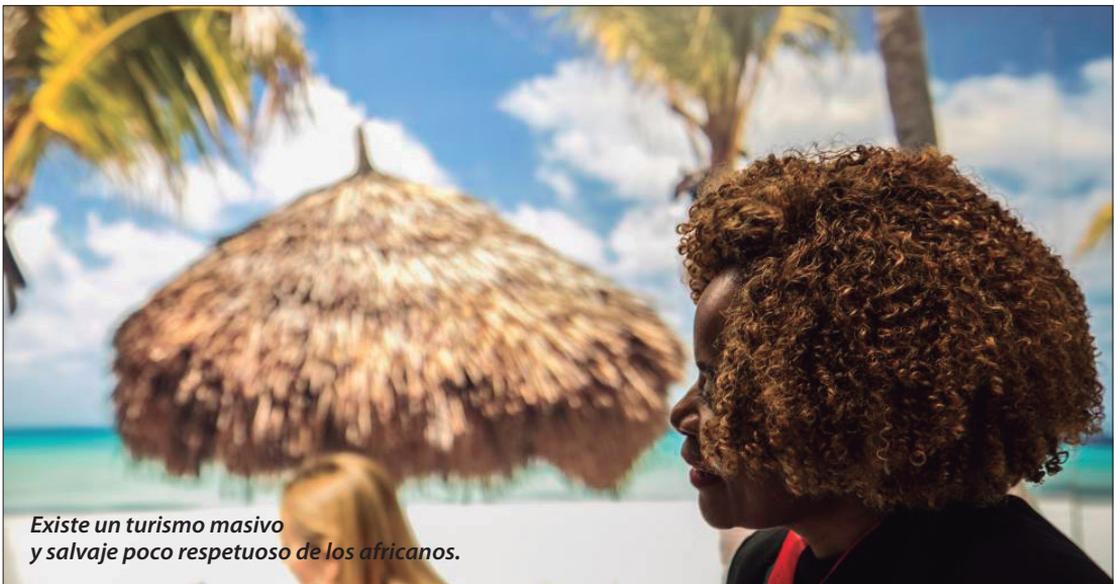
En otra forma en auge del turismo, ya el historiador Julián Casanova advertía del peligro de que, en el atractivo que ejercen los campos de concentración nazi a tantos visitantes y curiosos (“ir a lugares donde se han cometido atrocidades”), se escondiera también cierta “banalización del mal” tras el afán de “tocar la historia”. Evidentemente, cuanto se señala en este punto nada tiene que ver con la labor encomiable

que pequeñas y grandes ONG realizan en estas barriadas para garantizar, por ejemplo, los derechos a la educación y salud de estas poblaciones arrinconadas.

¿Sombras en el turismo solidario?

¿Sombras en el “turismo solidario”? Utilizo los signos de interrogación para evitar una generalización probablemente injusta. Es incuestionable que los términos “solidario”, “sostenible”, “responsable”, “equitativo” etc., tienen un gancho comercial y que no todo proyecto o actividad que así se autodefine responde a la realidad; apelar a la solidaridad “vende”, constituye un reclamo publicitario, y puede enmascarar un negocio.

En agosto de 2018, aparecía en diario.es un escrito con el título “Interés económico, proyectos vacíos y racismo”, firmado por Álvaro Medina, en el que se denunciaba a Yes We Help (Sí, ayudamos), empresa que sin embargo se autodefinía como ONG, que había enviado a Ghana decenas de jóvenes, mal preparados y abandonados a su suerte, para participar en proyectos. En este escrito, Irene Ortega, vocal de la Junta de la Coordinadora de ONG, denunciaba que este tipo de turismo “crea una visión muy superficial, paternalista y que supone una

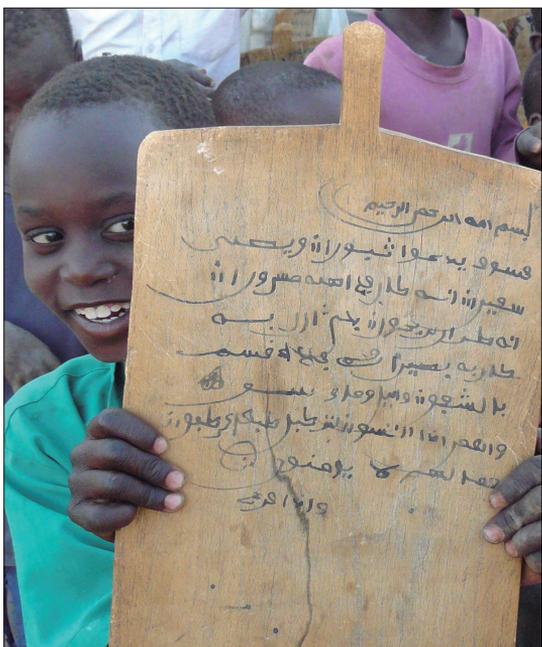


Existe un turismo masivo y salvaje poco respetuoso de los africanos.

carga para las comunidades locales, (...) Instrumentaliza, convierte a las personas en “cosas”; “son gente que sufre, que tiene una vida, una intimidad, una dignidad, no están ahí para que les saquemos fotos”.

Mar Amate, directora de la Plataforma del Voluntariado, afirma que “La gente busca una experiencia solidaria, unas vacaciones diferentes; se hace pensando en cómo se contará la experiencia, para enseñar lo buenos que somos y el bien que estamos haciendo”. Youssef M.Ouled, de Sos Racismo, no duda en calificar este tipo de fotos de “racistas...”, reproducen un imaginario de que la mejora de las vidas de los niños negros (fotografiados) dependerá, como en el colonialismo, de las personas blancas que acuden allí a salvarles, a enseñarles”.

UMOYA.org publicaba en 2016 un texto de la periodista sudafricana Sian Ferguson con el título “Queridos voluntarios de África: no venzáis a ayudar hasta que no os hayáis formulado estas preguntas”, en el que advertía del peligro de “perpetuar estereotipos dañinos sobre



El turismo debiera promover el diálogo y el conocimiento de otras culturas y religiones.

el llamado tercer mundo y fomentar actitudes neocolonialistas”. Retengo las siguientes preguntas: “¿Te irías de voluntario/a si no llevaras cámara?”; “¿Las iniciativas de ayuda (de la ONG u organización) surgen de verdad de las propias comunidades o son extranjeros los que deciden lo mejor para ellas?”; “¿Confías en ti mismo/a, en tus capacidades, lo suficiente para hacer el trabajo en tu país?”

A modo de conclusión:

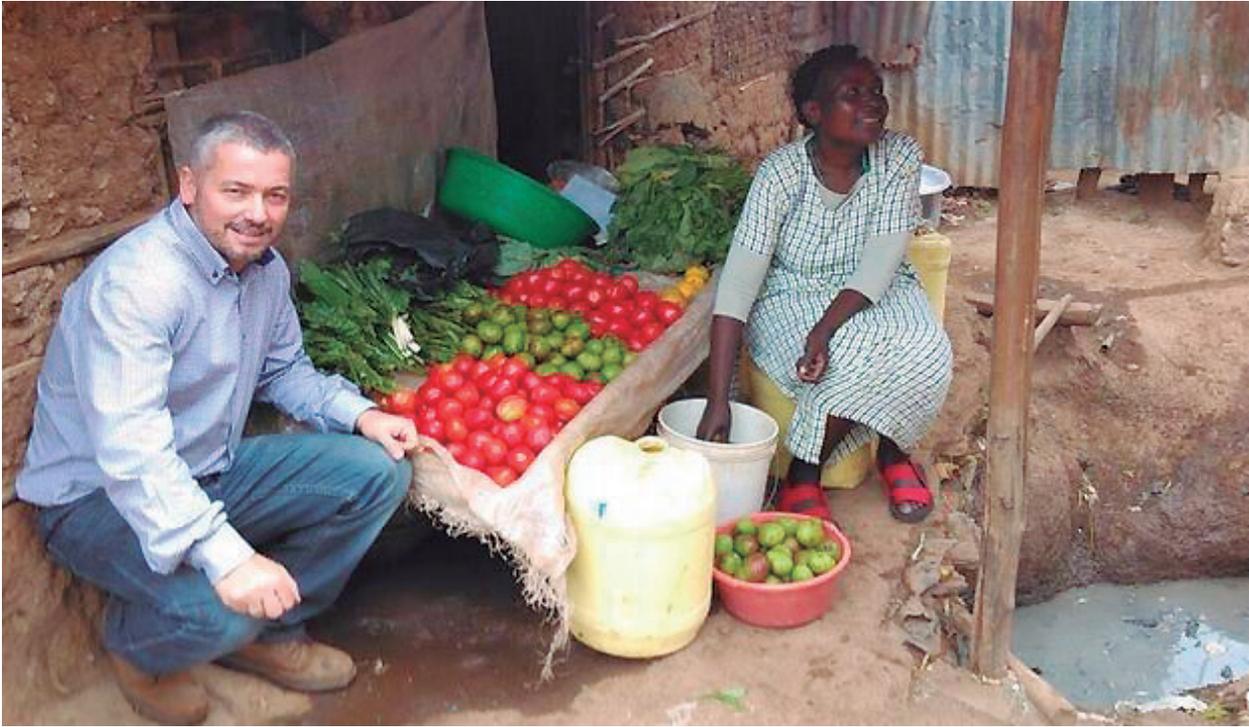
No es fácil predecir la evolución del turismo después de la pandemia y cómo la obligada reclusión de los ciudadanos en sus países influirá en el turismo hacia África. Lo que sí puede afirmarse es que el turismo no es un factor determinante para la reducción de la pobreza en África.

Ya es un tópico afirmar que África no es un continente pobre sino empobrecido. La paradoja de un continente rico y con grandes potencialidades pero habitado por un elevado número de personas pobres (la “maldición de la riqueza” como algunos han definido esta realidad) no parece superable con la aplicación de las reglas del juego impuestas por la organización neoliberal de la economía global.

El pillaje de las riquezas africanas, codiciadas y esquiladas, en tantos casos con la connivencia de élites dirigentes africanas, por empresas multinacionales al servicio de los países ricos y de unos pocos, es la consecuencia lógica del “orden” económico vigente. Debería abandonarse la codicia como motor del desarrollo y progreso humano. Se me antoja que se trata de un sueño irrealizable. Todo induce a presagiar que uno de los resultados de la pandemia será un aumento de la desigualdad.

Sólo me queda desear que el mensaje radical del papa Francisco se encarne en movimientos sociales, políticos, económicos, que griten en las plazas, en las cátedras y en las instituciones nacionales e internacionales que la riqueza está al servicio de toda la humanidad, “que los bienes creados tienen un destino universal”.

Ramón Arozarena.



De Dios se habla caminando

Estoy feliz de saber que mi biografía, así simple, anónima y escueta como es, se haya vuelto trama para la urdimbre de tantas personas. Un misionero es rico de la gente que lleva dentro, cada encuentro es su mejor negocio, cada oportunidad de dar y recibir es ganancia, todo es humanidad.

Estoy de regreso a mi país, Colombia, después de casi 20 años de misión en Kenia. Al terminar esta etapa de mi vida lo que aflora en mi corazón es gratitud. ¡Gracias, Kenia! En el largo vuelo de regreso, Nairobi-Estambul-Bogotá, cerraba los ojos, y veía mi alma, un museo vivo lleno de rostros, muchos rostros... Son la riqueza que me traigo, lo que recogí en todos estos años.

Mi primera misión fue en Tuum. Casi el último pueblito del distrito samburu en el norte del país, a la sombra del monte de Dios, el Nyi-

ro. Tuum, esa aldea tan silenciosa y en la que, sin embargo, hay tantos rumores, es la casa que se ha hecho el viento entre los fríos del monte y los calores del desierto. El viento la habita, como un sacramento del Espíritu, siempre moviéndolo todo, no dejando nada quieto, empujando más y más allá. El monte tan plantado y sereno, era mi compañero de rezos, que me enseñaba a tener fe, a estar ahí, en el aquí y en el ahora, a clavarme en mi lugar, a fijarme despacito en las horas, a dejarme habitar de todos y a dejar despuntar de mí, como el sol que le salía por detrás



Tuum, la primera misión del padre Jairo Alberto en Kenia.

cada mañana, la fe que llevo dentro, para que pudiera ser luz y calor para los que encontraba en cada jornada. El lago Lokipi, ese espejo en medio del desierto que ponía al azul de arriba en el suelo, era mi asombro preferido, me aseguraba, en su grito callado, que todos somos un reflejo de Dios, y que esto que llamamos reino, es simplemente dejar que sea en la tierra como en el cielo.

Ndonyowasin, nombre que traducido dice “montañas de colores”, es otro pueblo, que sigue conmigo siempre y que sin falta estará en mis anécdotas. Cuando me fui entrando en las casas, cuando nació la amistad, cuando lloré sus dolores y celebré sus fiestas, vi que esas montañas, a primera vista sólo piedras y cactus, tenían tonos y pintaban juntas un arcoíris. Comprendí que los colores los veía sólo el que se metía con la gente y se hacía uno de ellos.

Lodungokwe también queda en mi gratitud. Otro pueblo con una carretera que lo atravesaba y nos recordaba que la misión es sobre todo para las bienvenidas y para acoger a todos. Siendo un camino de tantos escollos, sin estaciones de servicio y sin lugares para descansar y tomar fuerzas, muchos recurrían, cuando había un problema, a la misión; así un día tocaba halar un ca-

rrero que se había quedado atrancado en la arena, otro día dar hospedaje a los que cogidos de la noche no podían seguir... y así cada día con sus sorpresas... y dando estas bienvenidas imprevistas, nos fue llenando de amigos, de conocidos, y también de gente que después quería ser parte de nuestros trabajos y dar una mano a nuestros proyectos con los más pobres y marginados. Dar bienvenidas, así sin pensarlo, nos fue haciendo ricos y atraía la providencia siempre más pródiga. Recordaré cuando, después de mucho esfuerzo y de muchas manos unidas, llegó el agua a Lodungokwe, saltó del pozo que abrimos hasta 200 metros de hondo, y trajo fertilidad a la tierra, y frescura para el calor, y fuerza para las vacas y las cabras. El agua, ese derecho tan negado a tantos pueblos, fue feliz novedad, y la gente de Lodungokwe, en la dicha de esos chorros brotados por esfuerzo y milagro, decía que había que cambiarle nombre al lugar, no más Lodungokwe —“cabeza cortada” en samburu—, sino Lolokwe —“el que va para adelante”—.

Kibera, la zona de invasión más grande de Nairobi, otro capítulo de Kenia para mí. Vivir allí, con jóvenes que se preparaban para la misión, me permitió encontrarme con el cielo en lo que parecía un infierno; un cielo bien complicado y

que hay que arreglar, pero un cielo: resiliencia para cada muerte y dolor, madrugadas para ganarle a la miseria, solidaridad para afrontar la pobreza, fiestas a toda hora y en todas las casuchas, niños corriendo y en algarabía de contento, mujeres llenas de emprendimiento, miles de iglesias y religiones bendecidas y a ritmo de tambor todos los domingos. Nunca había estado en un lugar de tanta humanidad; sí, así es, y Kibera –no lo entiendo tampoco yo–, es un lugar inhumano, una condenación que ha creado este mercado enfermo en que se volvió el mundo. Allí, cosa bien rara para muchos, conocí la compasión, el cuidado por el otro, la alegría por debajo de las luchas más duras, las ganas y el nervio para alcanzar utopías negadas en las que persistimos en creer.

Traigo también conmigo la granja didáctica de los 3000 amigos, en Kiserian, a las afueras de Nairobi, ese lugar que se llama así porque fueron tres mil de muchas partes del mundo, los que nos unimos para hacer realidad una finca, estilo Laudato Si, y con ella luchar contra el hambre e inspirar a muchos a cultivar, a ganar el sustento y la comida, a cuidar de la casa común. Allí, sudando y muchas veces en apuros, la tierra me dio lecciones de mística y me hizo entender,

mientras le sacábamos el pan, que todo lo que vemos, sea la florecita o el gusanito, la lluvia que moja la tierra y el sol que la calienta, la semilla que brota, la gallina que saca pollitos y la cosecha que recogemos, todo, muestra a Dios y dice amor. De este último lugar, tengo preciosos en mi memoria, a Wachira y a Munene, a Grace y a Kinyua, campesinos que me enseñaron con su ABC a leer el libro inspirado de la creación.

Y de último, pero atravesando todo lo que he escrito, mis hermanos y hermanas de misión, de mi instituto y de otras congregaciones, de muchos países y de Kenia mismo, de las comunidades cristianas que me acogieron durante estos años, de las fundaciones y organizaciones de colaboración internacional, de los asociados y voluntarios, de ellos y ellas tengo historias para muchos libros: todo lo que trabajamos juntos, discutimos, gozamos, luchamos, logramos, no cabría en ningún escrito. La misión nace de la comunión y la comunión hace la misión, a esta familia misionera seguiré siempre abrazado y no me alcanzarán las palabras para decirles que los quiero y que ya para la eternidad son míos y soy de ellos.

Jairo Alberto Franco Uribe.



Un misionero es rico de la gente que lleva dentro.

Monjas junto al cobalto



La misión de las monjas del Buen Pastor se concentra en una región de la República Democrática del Congo, que por sí sola garantiza entre el 60 y el 70% de las necesidades mundiales de cobalto, un mineral que suscita la atracción de muchas multinacionales, así como de las comunidades mineras artesanales. En torno a la extracción de este mineral hay abusos flagrantes contra los derechos humanos.

Fue el obispo de Kolwezi, preocupado por las condiciones de vida de la población, especialmente de los niños, el que nos pidió venir a esta región en 2012. Cuando llegamos por primera vez a esta región, había muy poca gente alrededor. Nosotras preguntábamos: Pero, ¿dónde está la gente? En la mina, nos respondían.

Al principio no entendíamos lo que estaba ocurriendo. Estudiamos la situación y pronto ideamos un primer proyecto para la protección de los niños. Nadie se preocupaba de ellos; no podían ir a la escuela porque la inscripción costaba demasiado; tenían que trabajar para ayudar a la familia. Pero su trabajo, así como el de sus padres, no era un trabajo, sino una forma

de esclavitud. Si los túneles se derrumbaban, no regresaban a casa y a nadie le importaba. Comprendimos que era necesario sacar a los niños de las minas, enseñar a la gente sus derechos y capacitarlos para trabajos alternativos. Igualmente inventamos planes específicos para niñas y mujeres de manera a empoderarlas en todos los sentidos. Darles una formación empresarial y apoyarlas psicológicamente contra los abusos de que habían sido objeto, nos pareció algo fundamental.

En las comunidades mineras de Kolwezi se han perpetuado durante varios años multitud de abusos. La presencia de niños en las minas – niños incluso muy pequeños–, es una grave violación de los derechos humanos. Este trabajo en las minas conduce a los niños a abandonar la escuela, a consumir drogas, ser víctimas de abusos sexuales y de otras muchas injusticias. La tasa de violencia sexual contra las mujeres y la discrimi-

nación generalizada de género es enorme. Hay hombres armados y policías que llevan a cabo recaudaciones ilegales de impuestos. Tampoco faltan casos de mutilación de órganos con el objetivo de hacer prácticas fetichistas y obtener buenos resultados en la búsqueda del mineral.

Por otra parte, la cadena de suministro que aporta energía a nuestras ciudades es muy sucia. Tanto en las empresas que se ocupan de la extracción y refinamiento del mineral, como en los gigantes chinos o asiáticos, que se ocupan del procesamiento, como por parte de las grandes marcas de automóviles o de tecnología informática, hay muchas irregularidades. Ahora la situación ha mejorado, gracias, en parte, al informe de Amnistía internacional “Por esto morimos”, que en 2016 analizó la situación y destapó la realidad.

Con Amnistía Internacional mantenemos un canal de diálogo constante. Buscamos, junto con ellos, estrategias adecuadas para solucionar el



Ceremonia de inauguración del Centro de Kolwezi.

problema. Así mismo, a lo largo de los años, hemos conservado un diálogo directo con las autoridades congoleñas responsables de la lucha contra el trabajo infantil y el desarrollo social de las comunidades.

Actualmente, los problemas se han complicado a causa de la llegada de Covid-19 al Congo. Las comunidades mineras dicen que el virus no existe. Otros afirman que el virus existe, pero en otros lugares. Los trabajadores de la mina están expuestos a enfermedades respiratorias y a la tos crónica debido a la exposición permanente al polvo tóxico que liberan los desechos minerales. Es una situación que aumenta el riesgo de infección del coronavirus.

El trabajo organizado, el conocimiento de la realidad, el diálogo fluido entre nuestro proyecto “Buen Pastor Kolwezi”, las autoridades políticas y las empresas, están dando buenos frutos. El más evidente es que hemos escolarizado a unos 3.000 niños. Nuestro programa es holístico; integra proyectos de protección de la infancia, emancipación económica de niñas y mujeres y

creación de cooperativas agrícolas. En nuestros proyectos participan niños, jóvenes, mujeres, hombres, instituciones estatales y privadas, organizaciones sociales y escuelas.

Nuestro proyecto “Buen Pastor Kolwezi” participa en plataformas internacionales, como por ejemplo, la OCDE, que ayudan a tomar conciencia de la existencia de unos códigos mineros y un derecho laboral, que respete los derechos humanos. Pensamos que el trabajo que hacemos será decisivo para concienciar a la gente y generar respuestas cada vez más adecuadas, tanto de parte de las empresas como de los que tienen el poder de cambiar las cosas.

El papel conjunto de los periodistas y de los Medios de Comunicación social y de los expertos será igualmente fundamental. Dar a conocer la realidad, cambiarla en el sentido del respeto a los derechos humanos y verificar que no existen corruptelas es la apuesta que tratamos de ganar.

Pascaline Mukebo.
Agencia Fides.

Menores en las minas en condiciones de trabajo insostenibles.



El Dios de todos y de cada uno



Desde hace mucho tiempo, los hombres buscan cómo establecer y perfilar un diálogo inter-religioso más fructífero. En muchos fórums internacionales se privilegia la teoría de evitar enzarzarse en discusiones so-

Quiero recordar -y lo hago con cierto humor- que en los países africanos en donde viví, podía, en plena conversación, soltar el refrán popular: "Dios para todos y cada uno para sí". Era, y continua siendo, creo, un reflejo de cómo logramos compaginar en la vida corriente una cosa con su opuesta, según nos convenga.

En las relaciones interreligiosas del día a día, es difícil saber si, por facilitar el diálogo y querer evitar enfrentamientos o por el desespero que causan las polémicas estériles, nos inhibimos y dejamos paso a cortesías y banalidades. Ni siquiera intentamos apuntar unos principios éticos comunes que podrían unirnos y guiarnos por veredas en donde se exige más respeto a los derechos de las personas y de los pueblos. Pero no, la religión sirve, a veces, para refugiarse en un "transcendente" ámbito sagrado, dejando amplia libertad para gestionar, según nuestro interés, lo terreno y cotidiano.

Hay que reconocer que, de esa manera, la religión ejerce un poder tranquilizador. El Dios Creador y Bueno para con todos no causa problemas a nadie. Que no nos toquen a este Dios. Ahora bien, cuando el debate tiene lugar a partir de las realidades de la vida concreta, recientes o antiguas, rurales o urbanas, es cuando el Dios de todos se va quedando solo y el competitivo imperio del "cada cual para sí", con todo su arsenal de intereses privados, sale dispuesto al combate, a eliminar a cuantos más contrincantes mejor.

sobre dogmas o prácticas de culto, y potenciar el "diálogo de vida". O sea, ver cómo podemos darnos la mano, caminar juntos y tratar de resolver los problemas de convivencia comunes. Se trata, pues, de dejar las diferencias, aparcando lo que nos separa, dar paso al intercambio, a la ayuda mutua y a la solidaridad con todos. Para personas rectas, que quieren ser consecuentes con su propia fe, un diálogo así no es perder el tiempo. Forma parte del ser y del compromiso auténtico.

La fe provoca toma de conciencia, suscita fuerte motivación para salir al paso de las dificultades, superarlas y perseverar "dialogando vida", no doctrina.

Los seguidores de Jesús tenemos la suerte de poder descubrirlo a él, en su Evangelio, conviviendo con toda clase de personas. Su relación es sencilla y llena de humanidad, sobre todo con los pequeños, los pobres y los enfermos. Además, Jesús arropa su propio testimonio de vida con una enseñanza sencilla y comprensible que ilumina, estimula, motiva e invita a trabajar codo a codo con cualquier persona, de cualquier lugar y de cualquier religión.

El gran misterio de nuestra fe está en que "el Dios de lo Alto" es también "el Dios de lo Bajo". El "Altísimo" es también el "Bajísimo". Y es así como el Dios de Todos pide ser reconocido también en la vida de Cada Cual.

Josep Frigola.

Poblaciones en constante huida

República Centroafricana. La victoria del presidente Faustin-Archange Touadera en las últimas elecciones del mes de diciembre no resuelve la situación del país. Los obispos se muestran consternados: “La miseria del pueblo centroafricano es indescriptible, las poblaciones, en constante huida, se ven obligadas a refugiarse en el monte, en condiciones inhumanas, mientras los niños aún no han terminado el curso tras un mal año, debido a la pandemia Covid-19.

“A los políticos y grupos armados les decimos que la República Centroafricana no es propiedad ni de ningún individuo ni de ningún clan ni de ningún grupo de interés. Llevamos ocho años viviendo una crisis político-militar”.

Los obispos hacen una llamada al diálogo: “Pedimos un diálogo sincero y franco, fraterno y constructivo, para encontrar una paz justa y duradera, rechazando el odio, la violencia y el es-



píritu de venganza. Dejemos de hacernos daño colectivamente. Dejemos de crear divisiones contrarias al espíritu de nuestro lema de unidad nacional. Dejemos de hacer que una minoría se beneficie de la riqueza de nuestro país según su afiliación política o afinidad tribal. Dejemos de destruirnos a nosotros mismos”.

Agencia Fides.

La Iglesia ayuda en los campos de refugiados con riesgo de Covid-19

Se han distribuido mascarillas, jabón y desinfectantes de manos en varias escuelas primarias y secundarias ubicadas en los campos de refugiados de Gambela, Etiopía.

“Según el informe del Ministerio de Salud de Etiopía, la pandemia de Covid-19 va en aumento”, declara el Vicario Apostólico de Gambella, Mons. Roberto Bergamaschi SDB. El Vicario re-



itera que es necesario intensificar las medidas preventivas que son muy limitadas dentro de los campos de refugiados.

Según la última actualización del ACNUR del 31 de diciembre de 2020, el número total de refugiados sería aproximadamente de 337.410. El riesgo de contagio es muy alto.

El Vicario de Gambella junto con el Vicario General Abba Tesfaye Petros y Ato Zerihun, Coordinador Nacional Adjunto de la Comisión “Justicia y Paz” de la Conferencia Episcopal de Etiopía, en colaboración con los directores y asistentes de las escuelas del campo de refugiados se han encargado de la entrega de los materiales señalados. La iniciativa, realizada por la Comisión “Justicia y Paz” en colaboración con el Vicariato de Gambela, ha sido financiada por la Embajada de Canadá en Etiopía.

Agencia Fides.

La Iglesia Católica de Malawi protege los derechos de las personas con albinismo

En varios países africanos el fenómeno del albinismo hace que las personas albinas vivan con el temor de ser secuestradas y asesinadas, debido a la creencia generalizada de que algunas partes de su cuerpo tienen poderes especiales. La vulnerabilidad de estas personas se ve agravada por la pobreza y la superstición, que las llevan a vivir en condiciones de marginación total.

Charles Alumando, coordinador asistente del proyecto de la Comisión de Justicia y Paz para la diócesis de Zomba afirma: “Los miembros del Grupo Community Rights son los ojos de la Comisión de Justicia y Paz de la Diócesis de Zomba y Machinga. Ellos son los que identifican y encuentran a las personas con albinismo y ponderan los desafíos a los que se enfrentan en la sociedad. De ahí la necesidad de que dispongan de un medio de transporte que les permita realizar su trabajo de forma eficaz.



Por eso les proporcionamos bicicletas”. Charles Alumando dice que las bicicletas son un plus de ayuda para llegar al mayor número posible de personas con albinismo. Zomba y Machinga son los distritos de Malawi donde hay más personas con albinismo.

Agencia Fides.

Inundaciones catastróficas en Sudán del Sur

Las fuertes inundaciones que azotaron el condado de Duk y otras zonas del estado de Jonglei desde el pasado mes de julio han dejado a más de 350.000 personas sin hogar y sin alimentos de primera necesidad.

Los niveles del agua han aumentado mucho; la gente usa balsas improvisadas, hechas de lá-



minas de plástico o tanques grandes convertidos en canoas. Las inundaciones han destruido todos los medios de vida y han dejado a la población en total precariedad desde julio de 2020.

Elijah Manyok Deng, comisionado interino del condado de Duk, ha informado que 2.500 ancianos se han podido beneficiar de la ayuda recibida y ha reiterado su llamamiento a las agencias humanitarias de Jonglei para que intervengan en socorro de esta situación humanitaria que sigue siendo desastrosa.

Un informe reciente de las Naciones Unidas ha previsto que 7,24 millones de personas tendrán que enfrentarse pronto a una inseguridad alimentaria severa, debido a los efectos combinados de las inundaciones, los conflictos y la pandemia de Covid-19.

Agencia Fides.

Okeny y su hermana

En este cuento, que nos presenta Okot p'Bitek en su obra "Hare and Hornbill", una mujer se comporta de manera muy egoísta con su hermano. A causa de este enfado por una nimiedad, por algo que en otro momento quizás no le hubiera importado, porque no tendría ninguna importancia, ocurre una desgracia. El cuento nos previene contra estos enfados con nuestros seres más queridos, que abren la caja de Pandora y conducen a más desgracias.

El espíritu de la amabilidad y la hermandad son capaces de hacer nuestra vida más agradable y feliz. En estos tiempos tan convulsos e inciertos necesitamos más que nunca querernos y cuidarnos entre nosotros, dejar aparte nuestras rencillas y hacer de nuestros hogares lugares de paz y bien. Compartir la comida del mismo plato es una costumbre que no debería perderse, porque significa que todos son bienvenidos y comen como hermanos. Nunca falta un plato en una casa africana, por eso es tan raro lo que esta hermana hace con su hermano.

Había una vez un hombre llamado Okeny que tenía una hermana a la que quería mucho. Un día su hermana salió al campo, recogió saltamontes comestibles y los preparó bien fritos con un poco de cebolla. Después, puso la comida en el plato y la escondió en una cazuela antes de ir al pozo a por agua.

Cuando Okeny regresó de la caza, tenía mucha hambre. Entró en casa, olió la deliciosa comida que su hermana había preparado y se la comió. Cuando su hermana regresó del pozo, Okeny le agradeció mucho la comida, pensando que la había cocinado para él.

Entonces ella se enfadó mucho con su hermano por haberse comido sus saltamontes y los dos se pelearon amargamente. Okeny estaba muy sorprendido y furioso porque no entendía por qué su hermana se había enfadado tanto. Así que salió al bosque para calmarse un poco. Allí se encontró con un búfalo con unos cuernos enormes y le clavó una lanza. Pero antes de morir, la bestia hirió a Okeny en el vientre. La cornada fue tan fuerte que se le salieron los intestinos.

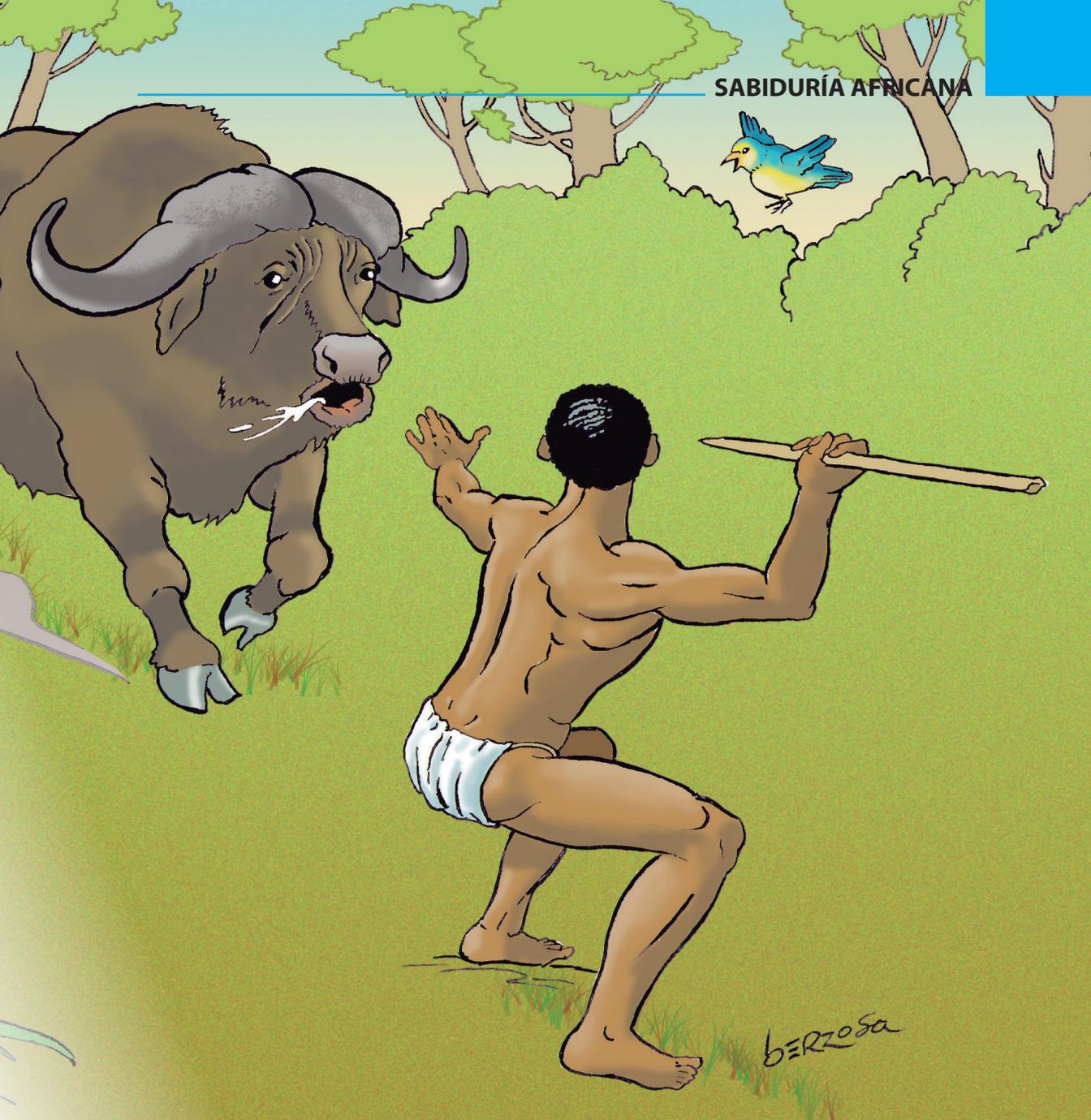
Un pájaro pequeño llamado Ogilo, que había visto la pelea, comenzó a cantar en voz dulce:

Rititi - rititi Okeny al chico guapo,
Rititi - rititi Okeny al chico guapo,
A Okeny, el dueño de la lanza
le ha matado una bestia salvaje,
Rititi - rititi por unos saltamontes comestibles.

Okeny cogió un poco de grasa del cadáver del búfalo y se la dio al pájaro para que su voz se aclarase y dulcificase y lo envió a su casa. El pájaro voló hasta la casa de Okeny y se quedó en lo alto del granero cantando:

Rititi - rititi Okeny al chico guapo,
Rititi - rititi Okeny al chico guapo,
A Okeny, el dueño de la lanza
le ha matado una bestia salvaje,
Rititi - rititi por unos saltamontes comestibles.

La gente oyó la noticia que había traído el pájaro y las mujeres comenzaron a llorar por Okeny, porque todos creían que había muerto. Su padre le pidió al pájaro que les guiara al lugar



donde creían que habían matado a su hijo. El pájaro voló por delante de ellos cantando la dulce y triste canción hasta que llegaron al sitio y encontraron a Okeny todavía con vida. Curaron sus heridas y le llevaron a casa. Cortaron el búfalo en trozos y trajeron el cadáver con ellos.

Okeny regaló la pierna trasera del búfalo a su hermana como pago por los saltamontes, lo

cual le hizo sentir mucha vergüenza por cómo se había comportado. Los hombres del clan se enfadaron mucho con la hermana por ser una mujer tan egoísta y haber provocado tal desgracia.

*p'Bitek, Okot, "Hare and Hornbill",
Heinemann, Nairobi: 1978, pp 65, 66.
Traducido por Eva Torre Fernández.*

Desde Ruanda Leocadie Kana (Hermana blanca burundesa)



MA unos treinta minutos a pie, desde nuestra casa, se encuentra una pequeña localidad llamada Kintero situada en Save, cuna de la evangelización de los misioneros y misioneras de África. Actualmente la población es muy pobre materialmente y humanamente. Población en la periferia, como dice el Papa Francisco. Nuestra comunidad intenta estar presente en esta localidad como portadoras de esperanza.

Acompañamos a dos grupos: uno es de mujeres y hombres que juntos quieren salir de la pobreza en la que viven; el otro de mamás solteras muy jóvenes que fueron explotadas sexualmente. Estos dos grupos habían hecho un largo camino para levantarse y recuperar su dignidad, pero la Covid-19 les ha hecho retroceder casi hasta el

mismo punto de partida. Desgraciadamente, a causa del Covid-19, encontramos personas muy fragilizadas. Nuestra comunidad conoce un gran número de ellas.

¿Las necesidades concretas? ¡Hay tantas...! Todo podría resumirse en encontrar un poco de dinero para asegurar la supervivencia día a día de la familia; por ejemplo, comprar una cesta de legumbres o de fruta para revenderla y sacar un pequeño beneficio que permita alimentar a la familia; pagar el material escolar de los hijos, o medicinas; obtener un cerdito o una cabra para criarlos y luego revenderlos con un pequeño beneficio. Gracias por vuestra solidaridad que Dios os bendiga.

Leocadie Kana, misionera de N. S. de África.

Desde Uganda, Benantzi Echevarría

Me ha sido muy grato saber que en la comunidad de Benicasim estáis todos bien. Es de lamentar, sin embargo, la situación en La Liebre. Lo digo por las noticias que nos enviáis desde el sector, y las tan tristes noticias de los fallecimientos que se han sucedido de compañeros, como Eugenio que ha sido tan cercano para mí, y también Sotillo y Arconada.

El coronavirus, ciertamente, nos está poniendo a prueba a todos. Damos Gracias a Dios por lo que aún tenemos y seguimos recibiendo. La iniciativa de crear "un fondo de ayuda de emergencia" a causa de la pandemia, es un gran gesto de generosidad, tanto de los que estáis al cargo de la revista, en las funciones de administración y redacción, como de los lectores y colaboradores en general. En Uganda, por hablar desde mi realidad cercana, las necesidades son

inabarcables. El Presidente, desde un primer momento, abordó el problema de la pandemia con medidas muy duras de total confinamiento. Ello parecía algo imposible de cumplir en un país africano, pero para su cumplimiento se hizo uso de la fuerza y, en muchas ocasiones, de exagerada brutalidad policial. A pesar de que desde julio se ha restablecido algo de normalidad, el resultado es una economía al borde del colapso.

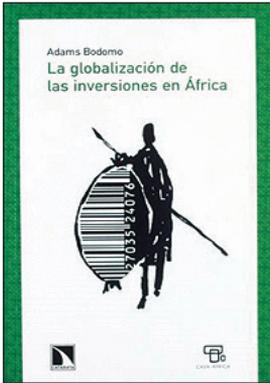
La gente sufre lo indecible para sobrevivir. Es habitual estar desbordados por las necesidades. Por ello vuestra ayuda va a contribuir a paliar, en alguna medida, esta situación en nuestro entorno cercano. Un millón de gracias en nombre de los beneficiarios/as.

Agradecido. Que Dios os Bendiga.

Venancio.



LIBROS



La globalización de las inversiones en África

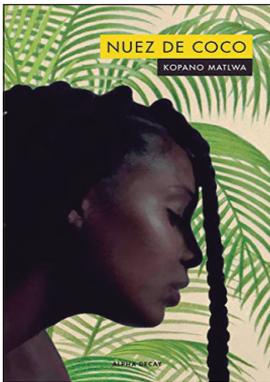
Autor: Adams Bodomo
Editorial: Casa África-La Catarata, Madrid 2011

Adams Bodomo, es Director del Programa de Estudios Africanos de la Universidad de Hong Kong, en donde ha realizado una labor pionera en los estudios sobre Asia y África del siglo XXI. La globalización abre posi-

bilidades de inversión en África, pero queda por saber si dichas inversiones contribuirán al desarrollo humano y socio-político del continente.

Bodomo indica la importancia del buen gobierno y opta por unas inversiones extranjeras desde relaciones bilaterales, frente a las relaciones multilaterales que hasta ahora han sido lo habitual en el continente. Opinión esta, que parece ir en contra de los objetivos de la Unión Africana y de la meta que se propone el Mercado Continental Africano.

LIBROS



Nuez de coco

Autora: Kopano Matlwa
Editorial: Alpha Decay Barcelona 2020

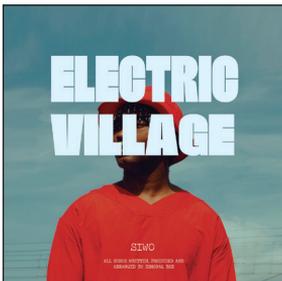
La joven escritora Kopano Matlwa aborda uno de los conflictos culturales más profundos de su país: el camino hacia la normalidad de una generación, que creció "en libertad", al final del apartheid en Sudáfrica. Un camino difícil que, a veces, re-

sultó ser una gran mentira social, como reflejan las historias de estas dos protagonistas: Ofilwe, aunque negra, ha sido educada a la manera blanca. Fikile es negra y periférica.

A través de estas dos adolescentes, la autora nos sitúa en una sociedad en la que van desapareciendo las diferencias entre negros y blancos; ambas sufren las consecuencias del pasado y de su incapacidad para librarse de los estereotipos raciales y sociales, que todavía atenazan a una población que lucha por sanar sus heridas.

MÚSICA

Electric Village



Siwo, nombre artístico del mozambiqueño residente en Barcelona Simonal Bie, es de los que piensan que en la vida hay que seguir. Así, Electric Village supone su sexto álbum, tras los tres primeros con Moya Kalongo, uno con Nu Epoque, y su primer álbum en solitario. Todo un viaje desde los ritmos africanos hasta el afrobeat, el jazz y la música electrónica.

Siwo busca un sonido electrónico afrofuturista, mezclado con hip hop, punk, soul, afrobeat y congozonic, ese sonido refrescante e hipnótico protagonizado por grupos como Konono nº1 o Mbongwana Star, que lleva ciertos aromas nigerianos del "Blufunk" del Captain Rugged (Keziah Jones), tal vez uno de los artistas africanos con más valor y menos conocidos del panorama musical actual.

**EMERGENCIA
CORONAVIRUS**

**AYUDAR
A LOS MÁS VULNERABLES
ESTÁ EN TUS MANOS**

**QUE TU SOLIDARIDAD NO SE PARE
EN NUESTRAS FRONTERAS**

DONA



**CUENTA DE EMERGENCIA CORONAVIRUS:
ES42 0049 6791 7420 1600 0102**



bizum CÓDIGO: 33439



900 811 888

Manos  Unidas



Hay un reconocimiento básico y esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: es percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia.
(Fratelli Tutti)